

LA REVISTA BLANCA

Sociología, Ciencia y Arte

AÑO VI—2.ª época—N.º 108
Admón.: Oliveras, 30 (Guinardó)

Barcelona, 15 noviembre 1927

Número suelto : 0'50 ptas.
Suscripción : 3 ptas. trim.

La libertad en el espíritu humano

Los escritores que a la vez son pensadores, (1) y que al mismo tiempo que piensan y escriben, dedican sus pensamientos a los problemas de la vida colectiva, se preocupan hoy de lo que ellos entienden crisis de la libertad.

Es de agradecer este cuidado que por las libertades públicas tienen quienes si quisieran prescindir del pensamiento, como han hecho muchos que se estiman seres pensantes, para dedicarse a comer lo más y mejor posible, como la mayor parte de las bestias, podrían hacerlo cumplidamente.

Ya es sabido que cuando falta libertad en un país, a quienes primero falta es a los que no andan muy holgados de pan.

Por una serie de consideraciones muy razonables y muy lógicas, desde el punto de vista burgués, no notan la falta de libertad aquellos que la tienen toda representada en el Poder, que por algo se llaman poderosos. Los que notan su falta son los que entre el Poder y su vida, hallan una serie de obstáculos de orden económico que no se pueden franquear sin discutir un sistema social que se estableció contra sus opiniones sobre el derecho a la vida.

De ahí que sea de estimar se ocupen de la crisis que sufre la libertad en todo el mundo, personas que, materialmente, podrían vivir sin que se les concediera más, porque el Estado, que es el guardián de los ricos, les otorga cantidad bastante para

que puedan gozar tranquilamente de sus privilegios sociales.

El hecho de que haya individuos, que, estando bien socialmente, sienten inquietudes espirituales en favor de la libertad de los que socialmente, también, están mal, prueba, una vez más, que el alimento no entra sólo por el estómago y que, contrariamente a lo que opinaba Marx y opinan sus materialistas de pan llevar, de pan llevar a la boca, no han sido sólo las fuerzas del estómago las que han empujado el carro del progreso.

Pero después de agradecer, en nombre propio y en el de los proscritos del banquete de la vida, el esfuerzo que los escritores humanizados de la burguesía, hacen para que el pensamiento tenga, en todo el mundo, completa libertad de expresión, seámos permitido advertirles que su punto de vista es falso y que su visión de la libertad carece de penetración.

No es que nosotros y cuantos como nosotros opinan, seamos doctrinarios. Es que somos lógicos, y, en nuestra lógica, vemos la falsa posición de los demás. El Poder al abolir las libertades políticas cuando le conviene, se limita a caer del lado a que le inclinaron el peso de las jerarquías señoriales, políticas y económicas que lo levantaron.

Y no precisamente quitan las libertades políticas cuando les conviene los poderes burgueses, militares o civiles; las quitan, también, cuando les es necesario, los poderes obreros. Y es que el Poder, lo mismo rojo que blanco (lo hemos dicho otras veces), tiene sus intereses y sus principios propios y absolutos que se imponen a toda otra conveniencia.

(1) Hay escritores que no piensan: son aquellos que escriben, escriben y nada dicen, y los que creen que al escritor con escribir le basta. Unos y otros son enemigos de las ideas, porque carecen de creación espiritual. (Nota del Autor).